

PERFECTA. (*Desesperada*) ¡Ah! . . . . ¡Malditos seais, demonios de la guerra!  
PEPE ¡Benditos, mil veces benditos! ¡Venid . . . . venid! (*Abren la ventana. Suenan los clarines con estruendo, y siguen sonando mientras cae el telón.*)

ACTO SEGUNDO. Escena final.

BENITO PEREZ GALDOS.



## EL NIDO.

TERESITA ¡Que la casa es alegre! . . . . ¡La alegría que tiene es la que nos rebosa a nosotros! ¡Ay, qué felicidad! . . . . Hoy hasta me ha parecido guapo el portero, que dicen que es el más feo de toda la calle . . . . ¡Tengo unas ganas de que llegue el día . . . . de que nos encontremos solitos y tranquilos los dos, sin tanta gente entrometida y fastidiosa! . . . . ¡Ay, qué felicidad! . . . .

JAIME (*Saliendo por el foro desde la izquierda.*) He hecho la procesión del niño perdido.

TERESITA Me alegre.

JAIME ¿Te alegras? (*La mira embobado y con las de Caín.*)

TERESITA (*Atajando cualquier atrevimiento justificadísimo de su futuro.*) Jaimito: formalidad . . . . y formalidad. Que no pase lo que ayer por la tarde.

JAIME Tontita, si nos vamos a casar pasado mañana . . . . .

TERESITA Pues un poquito de paciencia, que todo llegará.

JAIME ¿No me permites que te dé un bocadito en lo que te cuelga de la oreja?

TERESITA Ni en lo que cuelga ni en lo que no cuelga.

JAIME Pues bésame tú a mí el dedito malo . . . . . (*Mostrando el meñique de la mano izquierda, que lleva metido en un dedil negro.*) Anda, chachita, que ya sabes que me lo cogí



- TERESITA con el martillo grande, al clavar a la cabece-  
JAIME ra de nuestra cama la pila de agua bendita.  
TERESITA ¡Pobrecito mío! A ver cómo lo tienes.  
JAIME (*Quitándose el dedil.*) Míralo. Con un  
besito de tus labios se curará del todo.  
TERESITA Que no quede por mí; no quiero que digas  
que soy mala. (*Le besa con rubor el dedo a  
Jaime.*)  
JAIME ¡Ay! Me ha llegado el escalofrío hasta las  
correillas de las botas. . . . . (*Volviendo a  
ponerse el dedil.*) ¡Ajaja! Para que se que-  
de el besito dentro.  
TERESITA ¡Qué malo eres!  
JAIME Y tú ¡qué buena!  
TERESITA Y la gente qué desconsiderada. Mira cómo  
nos han dejado esto.  
JAIME Vamos a arreglarlo, vidita. (*Los muebles  
todos están como estaban, pero ellos los repa-  
san y tocan, ilusionados con la idea de que al-  
teran en algo y perfeccionan su colocación.*)  
TERESITA Cuanto más miro esta sillería más me en-  
canta.  
JAIME Igual me pasa a mí contigo.  
TERESITA Jaimito, que me has llamado sillería.  
JAIME ¿Te he ofendido, gloria?  
TERESITA No me ha hecho gracia, no.  
JAIME ¿Me perdonas, cielín?  
TERESITA (*Ahogando sus dudas en una mirada de ter-  
nura y optando al cabo por el perdón miseri-  
cordioso.*) Bueno.  
JAIME Pues bésame el dedito otra vez.  
TERESITA Mira, basta ya de dedito. Vamos a ser for-  
males, que tenemos que hablar de muchas  
cosas. Siéntate.  
JAIME Muy juntitos los dos. [*Se sientan.*]  
TERESITA Ante todo tengo qué refirte.  
JAIME No me lo digas.  
TERESITA En la carta de las doce de esta mañana, no  
iban los cuatro pliegos cruzados.  
JAIME Es que llegó un amigo. . . . .

- TERESITA No hay amigos. Que no vuelva a pasar.  
JAIME Para pasar tiene que ser mañana, porque ya  
pasado. . . . . creo que no nos entenderemo-  
s por escrito. . . . . ¡Ji, ji, ji! . . . . .  
TERESITA [*Riendo también.*] ¡Jaimín. . . . . pero qué  
malo eres!  
JAIME ¡Fea!  
TERESITA ¡Guapo! Oye una cosa.  
JAIME (*Con el alma en los ojos.*) ¿Qué, rica?  
TERESITA Abrochador para las botas no tenemos.  
JAIME Apuntación al canto. (*Escribe en su librillo.*)  
“El abrochador más bonito que haya.”  
TERESITA No guardes el librillo que aún faltan otras  
cosas.  
JAIME Dime. Yo he apuntado un almanaque, un  
sacacorchos, papel de Armenia, lacre y un  
cajoncito para *Otelo*.  
TERESITA ¡Mira que van saliendo menudencias, Jai-  
mín! . . . . .  
JAIME ¡Las plumitas que tiene un nido!  
TERESITA Apunta.  
JAIME ¡Fuego! ¡Ji, ji, ji! . . . . .  
TERESITA Un palillero que sea un tomate de porcela-  
na.  
JAIME (*Escribiendo.*) “Un palillero que sea un  
tomate.”  
TERESITA Un infiernillo.  
JAIME “Un infiernillo.” Pero, nena, ¿vamos a me-  
ter en nuestra casa un infiernillo? ¡ji, ji, ji!  
TERESITA Ya te he dicho que dejes los chistes.  
JAIME ¿Se te ocurre algo más, princesa?  
TERESITA Otra cosa hay, pero no me acuerdo. Lo  
pensé esta mañana. Y era para la cocina.  
JAIME ¿Para la cocina? Espérate. (*Los dos la em-  
prenden con el labio de abajo haciendo memo-  
ria. Pausa.*)  
TERESITA Estoy segura de que empieza con e.  
JAIME ¿Con e? Estantería. . . . . encajes. . . . . es-  
puelas. . . . ¡estropajos!  
TERESITA (*Como reconviéndole.*) Jaimito. . . . .



JAIME (Algo asustado.) ¿Qué?  
TERESITA Jaimitoooo.....  
JAIME ¿Quéeeee?  
TERESITA Que estropajo es con ache.  
JAIME Ay, tienes razón, hija mía.... Perdona....  
[¿Para qué le voy a quitar esa ilusioncilla?]  
TERESITA En fin, ya saldrá lo que sea.  
JAIME Dices bien; ya saldrá. (*Guárdase el librito.*)  
Hablemos ahora de nuestra dicha.  
TERESITA Nuestra dicha sí que empieza con todas las  
letras. Lo tengo estudiado Mira, Jaimito,  
mira: por orden alfabético: a, amor.... b,  
belleza... c, corazón.... d, dulzura....  
e, ¡especiero!.....  
JAIME ¿Cómo especiero?  
TERESITA Especiero es lo que falta en la cocina. Ahí  
lo tienes ya.  
JAIME (*Escribiendo en el libro.*) "Especiero." Si-  
gue tu abecedario de dicha.  
TERESITA Ibamos en la e, ¿no es verdad? Pues oye: e,  
encantos.....  
JAIME F.  
TERESITA Felicidad  
JAIME G.  
TERESITA Goces.  
JAIME H.  
TERESITA Osculos.  
JAIME (¡Bueno!) I.  
TERESITA Idolatría.  
JAIME Jota.  
TERESITA ¡Jaime!  
JAIME ¡Bendita seas! K.  
TERESITA Cariño.  
JAIME [¡Alza!] L.  
TERESITA Lozanía.  
JAIME Ll.  
TERESITA Yugo.  
JAIME [¡Jesús!] M.  
TERESITA Miel.  
JAIME N.

TERESITA No te olvido.  
JAIME Ñ.  
TERESITA Ñiñito.  
JAIME ¡Ay, qué gracia! O.  
TERESITA Hogar.  
JAIME [¡Sopla!] P.  
TERESITA Pellizquitos.....  
JAIME ¡Ji, ji, ji! Q.  
TERESITA Querer.  
JAIME R.  
TERESITA Recuerdos.  
JAIME S.  
TERESITA Salud.  
JAIME T.  
TERESITA ¡Teresita!  
JAIME ¿A que no salgo de la T? U.  
TERESITA Unión eterna.  
JAIME V.  
TERESITA Bondad.  
JAIME (*¡Vaya por Dios!*) Y.  
TERESITA Yo y tú: X, equidad y Z, cielo.  
JAIME (*¡Cielos!*) ¡En el cielo estamos los dos!

ACTO PRIMERO. Escena VI.

SERAFIN Y JOAQUIN ALVAREZ QUINTERO.







## El Primo Román

- CRISTETA "Ojos que le vieron ir,  
nunca le verán volver..... "
- Es particular. Antes leía y oía yo muchas cosas sin fijarme, y ahora se me saltan las lágrimas cuando dicen algo triste.
- ROMAN (*Entra despacio, acercándose.*) ¿Por qué me quieres tanto, Cristeta?
- CRISTETA ¡Ay!..... ¡Me ha asustado usted!
- ROMAN Perdona..... (*Pausa.*) ¿Qué hice yo para merecer tu cariño?
- CRISTETA ¿Qué dice usted?
- ROMAN No te asustes; sé que me quieres; sé todo lo que has hecho por mí, todo.
- CRISTETA ¡Oh!..... ¡No es verdad! ¿Quién se lo ha dicho a usted?
- ROMAN Tú misma.
- CRISTETA ¿Yo?..... No. Ha sido Magín.
- ROMAN ¿Luego es verdad?
- CRISTETA ¿Qué?
- ROMAN Que me quieres.
- CRISTETA ¡Oh!..... (*Confusa.*)
- ROMAN Cuando crees que Magín ha podido decírmelo, es que él lo sabe también. Es verdad. No era tu cabeza en desvarío la que hablaba: era tu corazón.
- CRISTETA ¿Qué dice usted?
- ROMAN No ha sido Magín quien me ha revelado tu secreto: has sido tú, tú misma. No te atormentes pensando cómo ha podido ser; voy a decírtelo. La noche que estuviste tan mala,



yo volví tarde, rendido, desesperado por tanto contratiempo como había impedido mi marcha. Entré un momento en tu cuarto: te velaban Magín y Fermina. Magín lloraba como un chiquillo. Fermina luchaba con el sueño. Me acerqué a tí, puse mi mano en tu frente: la fiebre te abrasaba; estabas delirando. Hablabas, hablabas; al pronto no pude comprender lo que decías. Pronunciaste mi nombre; creí que me habías conocido, y te pregunté cómo estabas.....pero, no; era que me nombrabas en tu delirio; y hablaste..... hablaste de mí toda la noche, y entonces supe lo que habías hecho por mí aquel día, Cristeta, porque no había podido marcharme, y que tú pensabas en mí y me querías mucho.

CRISTETA  
ROMAN  
CRISTETA

[Admirada.] ¡Qué vergüenza!  
Y era verdad.

¡No, no!..... ¿usted cree?..... Tenía fiebre..... Usted lo ha dicho..... deliraba..... ¿Cómo pudo usted creer esos disparates? Porque eran disparates, ¡vaya si lo eran!, no lo dude usted. Delirando ¿quién sabe lo que dice? Ni yo misma me acuerdo.....

ROMAN

¡Oh! ¡No te avergüences de confesarlo! ¿Delirios?..... No se delira, como no se sueña, con lo que no se ha pensado nunca. El cuerpo, rendido por la fiebre, era sola tu alma la que hablaba en aquel instante.

CRISTETA  
ROMAN

¡Oh, no! ¡Déjeme usted!  
¡Pobre Cristeta! ¿Qué hice yo para merecer tu cariño? Me has visto como tú soñabas. Pierde tus ilusiones; yo no soy el tribuno, el héroe; no soy el corazón noble y recto que tú imaginas. ¿Mis discursos? Mentira todo. ¿Alguna limosna? ¡Bah! Votos comprados. ¿Talento? Ya ves qué poco vale talento que ha de arrastrar su dignidad a los pies del

gatejo de esa gente..... Nada valgo, Cristeta, nada valgo.

CRISTETA

No quiera usted hacerse peor. Podrá usted no sentir eso que dice; podrá usted haber comprado sus votos y no tener talento si usted quiere; pero corazón..... Un día se encontró usted a un pobre chico llorando; tendría tres años lo más. Se acercó usted a él, le preguntó usted por qué lloraba. Su madre le había mandado a comprar no sé qué cosa, y había perdido el dinero. Usted echó mano al bolsillo: no llevaba usted nada. "Espérame," dijo usted al chico, y vino usted a casa, que no estaba muy cerca de aquel sitio, y volvió usted a encontrar al chico, y, al despedirle, le dió usted un beso, y nadie lo veía..... ni aquel renacuajo tenía voto. Créame usted: interesarse por un chico que llora; darse una caminata, y corriendo casi, como usted se la dió, por enjugar unas lágrimas; después un beso cuando nadie lo veía, cuando el chico tendrá buen cuidado en callarlo para evitar un regaño de su madre.... diga usted lo que quiera, no se hacen esas cosas sin un poco de buen corazón. No pretenda usted hacerse peor a mis ojos, que aquel día le vieron muy de lejos. Comprendo que no le importe a usted mi cariño.... así lo creo; pero creo también que usted lo merece.... quiero creerlo.

ROMAN

Dices bien. Cualquiera diría que estaba muy sobrado de cariño cuando tan pródigo me manifiesto con el tuyo; que debiera guardar avaro..... Nunca, nunca, lo sé, encontraré el amor en mi camino bajo forma tan pura..... No me hagas caso; habla, habla como tú sabes..... ¡Necio de mí que pretendo arrancar tu cariño con reflexiones, que no llegan a tu alma! [Pausa.] Cuando me acuerdo de aquella noche..... Con qué in-



sistencia procurabas sincerarte del beso de Luciano; tanto te importaba que yo supiera que no le querías. ¡Fué por tí!, me decías; ¡fué por un voto para tí! . . . . . ¿Por qué entonces me llamabas de tú, y cuando yo estoy delante no puedo conseguir que dejes el usted?

CRISTETA  
ROMAN

¡Qué se yo!  
Es que entonces me hablabas como tú quisieras hablarme. . . . . Sí, cuando se quiere, las frases más expresivas de cariño son las que se piensan a solas, las que nunca oye la persona querida, porque el alma tiene también su pudor. Yo sorprendí la tuya en un momento de abandono, y para mí no tiene secretos. ¡Dichoso yo si fuera tan egoísta que no me importara hacerte desgraciada!

CRISTETA

¿Ve usted cómo sí tiene buen corazón? Si no lo tuviera usted, no estaría usted aquí ahora. Me oyó usted: se hubiera usted hecho el desentendido, se hubiera usted marchado ya, sin importarle que me pusiera buena o me muriera, ni que fuera feliz o desgraciada, y se concluyó todo.

ROMAN

Ya ves, debía haberme marchado ya, y no he querido sin verte buena otra vez, sin hablarte . . . . . Pero no. . . . . Había pensado decirte tantas cosas, muy razonables, y ya no sé qué decir ni qué hacer. . . . . Has trastornado mis ideas.

CRISTETA  
ROMAN

No; hable usted, hable usted. . . . .  
Oyeme. Si el mundo fuera este pedazo de tierra; si todo en él fuera juventud, amor y poesía; pero hacerte creer en mi cariño, aceptar el tuyo y hacerte desgraciada, todo sería uno. . . . . Sí, Cristeta. Yo vuelvo a Madrid a empezar una vida de luchas y ambiciones, a abrirme paso cueste lo que cueste. No soy rico y debo ganar la vida yo solo. Somos cuatro hermanos; mi padre nos dió

una carrera a cada uno, y nos ha dicho: "A luchar" . . . . . El no ha podido hacer más por nosotros. Yo he sido siempre el más inquieto. El trabajo rutinario de todos los días sin accidentes ni emociones, no me place. Quiero la lucha; ser mucho o no ser nada. La política es mi vocación. He dado con éxito feliz el primer paso. Adelante. . . . . No debes tú seguirme; sufrirías mucho a mi lado. Yo no podría quererte como tú me quieres; a cada hora tendría que olvidarme de ti. Volvería a tu lado rendido, quizás a desahogar en ti mis contrariedades. Acabaría por consumirte en aquella fiebre, que no deja tiempo para ser joven; en que el amor es un obstáculo. Ya ves, yo tengo veintiséis años, y mira cuánta cana. . . . . ¡Ah! ¡Si fuera rico! ¡Qué felicidad plantar mi tienda en el primer oasis que he encontrado, y no aventurarme más en el desierto de una existencia borrascosa, de alzas y bajas, de esperanzas y desalientos! . . . . . ¡Vivir para el amor; ser joven una vez en mi vida; educar para mí tu alma pura; vivir para tí solo! ¡No puede ser, no puede ser! ¡Sé muy feliz, Cristeta! . . . . . ¿Te acordarás siempre de mí? Responde. . . . .  
¡Siempre!

CRISTETA

EL PRIMO ROMAN. ACTO TERCERO. Escena V.  
JACINTO BENAVENTE.

